

LORENZO PERRONE

LA NECESIDAD DEL CONSEJO

El monacato de Gaza
y el acompañamiento espiritual

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022

Traducción de Óscar Lilao Franca sobre el original italiano
La necessità del consiglio. Studi sul monachesimo di Gaza e la direzione spirituale

© Lorenzo Perrone, 2022

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2022

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2134-2

Depósito Legal: S. 285-2022

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
I. LOS PADRES DEL MONACATO DE GAZA (SIGLOS IV-VI)	
La fidelidad al espíritu de los orígenes	17
II. LA DEVOCIÓN A CRISTO EN EL PERIODO DE LAS CON- TROVERSIAS CRISTOLÓGICAS	
El testimonio del monacato de Gaza	57
III. EN OBEDIENCIA AL PADRE	
Monjes y laicos bajo la guía de los dos ancianos de Gaza	93
IV. LA NECESIDAD DEL CONSEJO	
Dirección espiritual como «escuela de cristianismo»	123
<i>Bibliografía</i>	147
<i>Índice general</i>	157

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el nombre de Gaza solo evoca la tragedia de un conflicto enconado y sin salida por la falta de diálogo entre las partes implicadas. Más allá de este asunto, que dura ya décadas y que ha dejado de interesar a la opinión pública, son pocos los que conocen el pasado bíblico, grecorromano y cristiano de Gaza antes de la llegada del islam. Como mucho, les suenan algunos episodios bíblicos, como el de Sansón y los filisteos en guerra contra Israel (Jue 16), o la del eunuco de la reina Candace que, de camino hacia Gaza y Egipto, va leyendo al profeta Isaías (Hch 8, 26-38). Pero lo cierto es que Gaza posee un valioso y profundo legado cristiano que da testimonio de una fe intensa y que en absoluto podemos considerar anticuado.

Entre los siglos IV y VI tuvo lugar cerca de Gaza un importante florecimiento del monacato primitivo. Esta región, en el camino entre Egipto y Palestina, vio desarrollarse numerosas experiencias monásticas inspiradas en el cercano territorio egipcio. Además, era Tierra Santa, con sus lugares sagrados, meta de peregrinaciones y, a su vez, cuna de un monacato peculiar. Pero más allá del favorable contexto en que creció el monacato de Gaza, su principal mérito reside en haber puesto en práctica el ideal de la vida monástica como seguimiento de Cristo de una forma ejemplar, forma que puede ser compartida por cualquier creyente, sea monje, clérigo o laico. Todo ello es fruto de una original síntesis entre la herencia del anacoretismo y el semianacoretismo egipcios y el cenobitismo de Basilio de Cesarea y de Pacomio. Si el marco institucional era preferentemente cenobítico, las diversas formas de vida anacoreta (desde la reclusión

hasta el hesicasmo más o menos riguroso) pudieron desarrollarse satisfactoriamente en el marco comunitario predominante. Como prueba de la fidelidad al espíritu original del eremitismo egipcio, hay que recordar que el ambiente monástico de Gaza contribuyó probablemente a la formación de la literatura apofática: las vidas y dichos de los Padres del desierto son el «pan de cada día» de los monjes de Gaza¹.

El legado de esta tradición monástica, que ha tenido notables repercusiones en la historia de la espiritualidad (piénsese en la relevancia de Doroteo en la formación de los jesuitas), reside sobre todo en su peculiar mensaje. Ha sabido expresarlo de una manera clara y persuasiva, mostrándonoslo, por decirlo así, en su impacto cotidiano en la vida de monjes, clérigos y laicos. En el corazón del monacato de Gaza, el seguimiento de Jesús, el Obediente por excelencia, implica el compromiso de anular la propia voluntad, esa voluntad exclusiva y esencialmente egoísta del individuo, para afirmar la primacía de la voluntad de Dios en todas las cosas. Anular la propia voluntad implica, por tanto, instaurar una relación de dirección espiritual como vía para aprender a hacer la voluntad del Padre en todo, siguiendo el ejemplo de Jesús, obediente hasta la muerte (Flp 2, 8). Los directores espirituales, aun con sus limitaciones –de las que son muy conscientes–, actúan como intérpretes de Dios y compañeros de viaje, compartiendo con sus protegidos y discípulos el compromiso con el camino de perfección que lleva a la salvación.

Los estudios recogidos en este volumen pretenden despertar el interés por el monacato de Gaza y su práctica de la dirección espiritual. Con este fin, se proponen cuatro enfoques, entre los muchos que podrían escogerse, habida cuenta de la amplia gama de personajes y de testimonios literarios. En primer lugar («Los padres del monacato de Gaza [siglos IV-VI]: fidelidad al espíritu de los orígenes»), ofrece una visión histórica básica de los principales protagonistas, desde Hilarión, el pionero de la vida

1. L. Perrone, *La necessità del consiglio*, 307-332 («La sapienza dei Padri: l'uso degli *Apoftegmi* nell'epistolario dei due Anziani di Gaza»).

monástica en Palestina en la primera mitad del siglo IV –celebrado por Jerónimo en una hagiografía de gran éxito–, hasta Doroteo, el último de los maestros de Gaza, que cierra esta magnífica época monástica a mediados del siglo VI. Esta introducción se ocupa principalmente de trazar el perfil espiritual del monacato de Gaza en sus rasgos más característicos y de hacer un balance de las experiencias posteriores a las que dio pie. Si los inicios están marcados por los conflictos residuales con el paganismo –aún muy extendido, hasta principios del siglo V– en un centro religioso y cultural tan importante como Gaza en la época helenística-romana, la siguiente fase muestra la imbricación del monacato con la ciudad, sede de una escuela de retóricos y filósofos que atestiguan su vitalidad intelectual. De hecho, los monjes no eran en absoluto ajenos a este ambiente cultural, ya que algunos de los más destacados, como Isaías y Pedro Ibérico (muertos ambos en 491), tenían vínculos con la élite local.

En cuanto a su participación en los asuntos eclesiásticos, los monjes de Gaza desempeñaron un papel primordial en las controversias cristológicas de Palestina, al menos hasta principios del siglo VI, si bien se vieron afectados por estos turbulentos acontecimientos de una forma atenuada e indirecta, si no elusiva, como lo reflejan sus escritos espirituales. Las obras de Abba Isaías y de sus seguidores del siglo VI (los dos reclusos Barsanufio y Juan, así como Doroteo de Gaza) insisten en el motivo de la «subida a la cruz», siguiendo a Jesús, hecho hombre y crucificado por nosotros, y consecuentemente en la «anulación de la voluntad» como adhesión integral a la voluntad de Dios según el modelo de Cristo. Para ser fieles al plan de Dios, el sistema de dirección de la conciencia a través de un «padre» es un factor determinante en la existencia espiritual de cada persona. Gracias a la extraordinaria correspondencia de Barsanufio y Juan, conocemos tan bien el funcionamiento de este sistema que podemos seguirlo casi a diario. Monjes, clérigos y laicos por igual, incluidas las más altas autoridades eclesiásticas y civiles de Palestina en la primera mitad del siglo VI, acudían a ellos en busca de ayuda y

consejo espiritual. El legado de esta privilegiada experiencia se refleja en los escritos de Doroteo, discípulo cercano de los dos ancianos y fiel continuador de sus enseñanzas. También con él podemos trazar un itinerario de perfección espiritual a través de la conmovedora vida del joven discípulo Dositeo, marcada por la práctica heroica de la obediencia.

Una vez esbozado el marco histórico y hecha la presentación esencial de las doctrinas ascéticas de los maestros espirituales de Gaza, el segundo acercamiento trata de reconstruir la imagen viva de Cristo tal como se desprende de su visión ascética y espiritual («La devoción a Cristo en el periodo de las controversias cristológicas: el testimonio del monacato de Gaza»). El tema es de una enorme relevancia, si tenemos en cuenta los agrios conflictos que se sucedieron durante varios siglos en la Iglesia primitiva, después de la definición del dogma cristológico en el concilio de Calcedonia (451), con el reconocimiento de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre, «en dos naturalezas y una sola persona». Los escritos de Abba Isaías, de Barsanufio y Juan, y de Doroteo no se ocupan de reflexionar sobre las doctrinas cristológicas en conflicto —por un lado, el monofisismo, con su afirmación de la «única naturaleza encarnada del Verbo»; por otro, el difisismo, con su defensa de las «dos naturalezas» unidas de forma más o menos intensa—, sino que se centran —permitiéndonos vislumbrarla— en la intensa relación personal con Cristo que estos monjes cultivaban, relación alimentada por las fuentes de la Escritura, la liturgia y la oración incesante, en perfecta continuidad con la tradición kerygmática y predogmática del pensamiento cristiano de los primeros siglos. Sin embargo, este planteamiento, sin agotarse en el sentimiento de una íntima y fervorosa devoción a Cristo, integra también el legado de la exégesis y de la teología, tanto patristica como monástica, desde Orígenes hasta los Capadocios y Evagrio, demostrando que el monacato no era en absoluto ajeno a la reflexión teológica. Pero aun sin estar atada a formulaciones dogmáticas —con la evidente excepción de la fe bautismal

del símbolo de Nicea-Constantinopla–, esta cristología vivida consigue captar los elementos esenciales del anuncio cristiano de la salvación.

Esta espiritualidad, centrada en el Cristo humilde y obediente, hizo que el modelo de existencia cristiana propuesto por el monacato de Gaza se difundiera ampliamente en la sociedad de la época, más sensible que nunca a la llamada de los santos varones monásticos con sus carismas. Muchos laicos «amantes de Cristo», atraídos por su ideal de vida, los convirtieron en sus directores espirituales, estableciendo con ellos estrechas relaciones. Por tanto, la tercera aproximación («En obediencia al Padre: monjes y laicos bajo la dirección de los dos ancianos de Gaza») profundiza en los diversos aspectos que configuran dichas relaciones, poniendo de manifiesto el alcance universal –podríamos decir– del sistema de dirección espiritual puesto en marcha por Barsanufio y Juan. Prácticamente no hay ningún aspecto de la vida en el que la invitación a no actuar por cuenta propia no esté presente. Es necesario, pues, recurrir al consejo de los padres, que intervienen siempre como oráculos providenciales de la voluntad de Dios y evitan así que se confíe en una engañosa autosuficiencia, la cual, en última instancia, pone en riesgo la salvación de quienes pretenden actuar únicamente por su cuenta.

El último capítulo («La necesidad del consejo: la dirección espiritual como ‘escuela de cristianismo’») resume los rasgos constitutivos de los ideales ascéticos y de la práctica de la dirección espiritual en el monacato de Gaza. Aunque en rigor no se puede caracterizar a las sucesivas generaciones monásticas de Gaza entre principios del siglo IV y finales del VI como una verdadera «escuela»², no cabe duda de que la relación que establecen estos padres a través de la dirección espiritual tiene que ver con la relación pedagógica entre maestro y discípulo. La guía de los ancianos, como maestros probados, establece un discipulado que nos parece una verdadera «escuela de cristianismo». El ob-

2. B. Bitton-Ashkelony, *Monasticism in Late Antique Gaza*.

jetivo último de este aprendizaje no es mantener la dependencia entre el discípulo y su maestro siempre en los mismos términos. Por un lado, los monjes más experimentados, al llegar a un cierto punto en su camino de perfección, tendrán que convertirse en directores espirituales de otros —como refleja la correspondencia inicial de Barsanufio con Juan de Berseba³. Por otro lado, la relación «desigual» entre alumno y maestro, además de promover el crecimiento espiritual del primero, tiende a adquirir con el tiempo el carácter de una amistad que une a ambos en Cristo para la eternidad⁴. Todo ello sin prescindir nunca del apoyo en la oración de quien espera la intervención y el consejo de su padre espiritual, en la conciencia compartida de que la obra del maestro y el compromiso del discípulo solamente tendrán éxito si cuentan con la intervención de la gracia divina.

El modelo de dirección espiritual esbozado en los escritos de los ascetas de Gaza no es en absoluto abstracto e ideal, y menos irreal. Al contrario, justamente porque responde a las peticiones concretas de quienes piden ayuda, aborda las más diversas situaciones, desde las más simples y triviales de la vida cotidiana, hasta las crisis y los conflictos graves. El esfuerzo por adaptar la dirección espiritual a cada persona y sus problemas particulares contribuye a este resultado. De hecho, quien recopiló las cerca de 850 cartas conservadas de la correspondencia entre Barsanufio y Juan recomienda encarecidamente, como punto de partida, considerar la diversidad de las enseñanzas de los dos ancianos en relación con la variedad de las personas.

Estas notas introductorias pretenden animar a la lectura de los ensayos aquí reunidos y a profundizar en la riqueza que atesoran los textos espirituales del «desierto de Gaza», especialmente el epistolario de los reclusos Barsanufio y Juan. No es casualidad que quienes recopilaron esta correspondencia la organizaran por

3. L. Perrone, *La necessità del consiglio*, 169-198 («Verso il porto della quiete»: Le lettere a Giovanni di Beersheva e la mèta della *hesychia*»).

4. *Ibid.*, 335-364 («L'amicizia nel monachesimo antico: L'ideale e la prassi nella Palestina bizantina»).

categorías de destinatarios: solitarios, cenobitas, laicos y obispos⁵. Para captar toda su profundidad, habría que estudiar las diferentes formas de tratar a cada tipo de interlocutor, así como las distintas sensibilidades de los dos directores de almas, aunque coincidían en los principios básicos. Por ejemplo, además de la correspondencia inicial con Juan de Berseba –que nos permite reconstruir paso a paso el acceso a la «vida solitaria» (*hesychia*) de un aspirante a monje–, las cartas que intercambiaron Barsanufio y el hesicasta Eutimio merecen atención, porque dan voz a este monje mucho más que a los otros corresponsales. En este caso, en lugar de resumir el contenido de las preguntas a los dos ancianos –como suele hacer el editor–, se transmiten en su integridad los atinados textos de Eutimio, permitiendo así una fascinante mirada a la práctica de la oración y a la cultura teológica de estos monjes⁶. Destacan sus lecturas de Orígenes, Evagrio Póntico, Gregorio Nacianceno y otros Padres de la Iglesia⁷.

No es menos fascinante contemplar la vida interior de los numerosos corresponsales anónimos, sobre todo cuando las cartas permiten reconstruir un proceso que se desarrolla en el tiempo. No en vano, Lucien Regnault ha afirmado que proyectan ante nuestros ojos una película de la vida interior. En no pocos casos, podemos seguir las trayectorias individuales, con sus numerosos altibajos y con las respectivas medicinas espirituales –reprimendas y exhortaciones, meditaciones y oraciones, consejos y directivas– prescritas con fina intuición psicológica por Barsanufio y Juan para las dolencias específicas de cada persona⁸.

5. Cf. la edición crítica en la bibliografía: Barsanufio y Juan de Gaza, *Corrispondenza*.

6. L. Perrone, *La necessità del consiglio*, 233-271 («La preghiera come specchio della cultura monastica: Le lettere dell'hesicasta Eutimio a Barsanufio»). Sobre las formas de la oración, cf. también *ibid.*, 273-306 («L'oratio continua in Barsanufio e Giovanni di Gaza»).

7. La cultura bíblico-teológica emerge sobre todo en el debate sobre Orígenes y Evagrio, en el contexto de la segunda crisis origenista de la primera mitad del siglo VI (cf. L. Perrone, *Palestinian Monasticism*).

8. Cf. L. Perrone, «*Trembling at the Thought of Shipwreck*», donde exploro las cartas que recogen las dudas y tormentos de un laico que aspira a ser monje.

Además de los muchos elementos de interés que el monacato de Gaza sigue ofreciendo a nivel histórico y espiritual, no es difícil percibir lo preciosa y urgente que es su enseñanza. Aunque a primera vista pueda parecer «anticuada», en realidad es muy actual. En una época como la nuestra, afanada en buscar una individualidad que se exhibe siempre públicamente y sin el más mínimo pudor, el monacato de Gaza no solo nos invita a redescubrir nuestros veneros interiores, sino que nos propone además un auténtico «descentramiento del yo», abriéndolo a «otro», a un *alter ego* con quien podemos confrontarnos, en la medida en que se trata de un padre espiritual, un compañero que recorre el mismo camino que nosotros hacia la salvación y, lo que es más importante, una mediación de Dios. Si este monacato, como toda la tradición monástica y espiritual del cristianismo antiguo, nos exhorta a cuidar de nosotros mismos con vistas a evitar el fracaso espiritual, lo hace dentro de una relación que «deconstruye» radicalmente la soledad exclusivista del individuo y lo vincula inseparablemente a su prójimo: al «otro» que es su hermano y, junto con él, al Otro que es Dios.

No puedo concluir esta introducción sin dar las gracias al profesor Santiago Guijarro Oporto por su propuesta de reunir en este libro cuatro de los ensayos aparecidos en italiano en *La necessità del consiglio. Studi sul monachesimo di Gaza e la direzione spirituale* (Scritti Monastici, Abbazia di Praglia 2021). Agradezco asimismo al profesor Francisco José López Sáez el haberme brindado la oportunidad de publicarlo en castellano dentro de la colección Ichthys, que él dirige en Ediciones Sígueme.

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

I

LOS PADRES DEL MONACATO DE GAZA (SIGLOS IV-VI)

LA FIDELIDAD AL ESPÍRITU DE LOS ORÍGENES

1. PANORÁMICA HISTÓRICA	19
a) Un capítulo del monacato primitivo: Gaza y su desierto ...	19
b) Los inicios de la vida solitaria: Hilarión	22
c) Desde los inicios al primer florecimiento: el monacato en Gaza durante el siglo V	27
d) Los protagonistas de la segunda mitad del siglo V: Abba Isaías	30
e) El apogeo del monacato de Gaza: los grandes ancianos del siglo VI	34
2. VIDA SOLITARIA Y COMUNIÓN FRATERNA EN LA EXPERIENCIA DE BARSANUFIO Y JUAN DE GAZA	36
a) Una correspondencia espiritual: la «escuela de cristianis- mo» de los dos ancianos de Gaza	36
b) La Biblia, los dogmas, las palabras de los ancianos	38
c) Necesidad del consejo: la práctica de la dirección espiritual	41
d) El auxilio de los santos	43
e) La meta de la comunión en Dios	45
3. LA SÍNTESIS DE LAS ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DE GAZA: DOROTEO	47
a) Continuidad y fecundidad de una experiencia ascética	47
b) El mensaje espiritual: centralidad de la obediencia	49
Conclusión: la síntesis de las tradiciones monásticas	54

II
LA DEVOCIÓN A CRISTO EN EL PERIODO
DE LAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS
EL TESTIMONIO DEL MONACATO DE GAZA

1. Relación entre dogma y devoción a Cristo	59
2. La imitación de Jesús en el camino a la cruz: Isaías de Gaza ..	66
3. Una mística de Jesús marcada por la Biblia: Barsanufio y Juan de Gaza	73
4. El mensaje de Jesús humilde y obediente: Doroteo de Gaza ...	84
Conclusión: una espiritualidad marcada por el misterio de Cristo	90

III
EN OBEDIENCIA AL PADRE
MONJES Y LAICOS BAJO LA GUÍA DE LOS DOS ANCIANOS DE GAZA

1. La proyección social del monacato de Gaza	95
2. Laicos y «hombres santos» monjes: autoridad espiritual y poderes carismáticos	98
3. Las peticiones de los laicos en las cartas a Barsanufio y a Juan de Gaza	102
4. La dirección espiritual como «patronazgo»	111
5. Según la voluntad de los Padres: autoridad espiritual, obediencia y conflicto	116

IV
LA NECESIDAD DEL CONSEJO
DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO «ESCUELA DE CRISTIANISMO»

1. Vida exterior, vida interior: la «arena» del corazón	126
2. El camino del cristianismo: la «renuncia» a la propia voluntad	132
3. Una regla de oro: «¡Hágase tu voluntad!»	137
4. La necesidad del consejo: el método de la dirección espiritual	141
Conclusión: La libertad de ser para el otro	145
<i>Bibliografía</i>	147